

Otra historia de síntesis

Las ideas socialistas en Colombia

Gerardo Molina

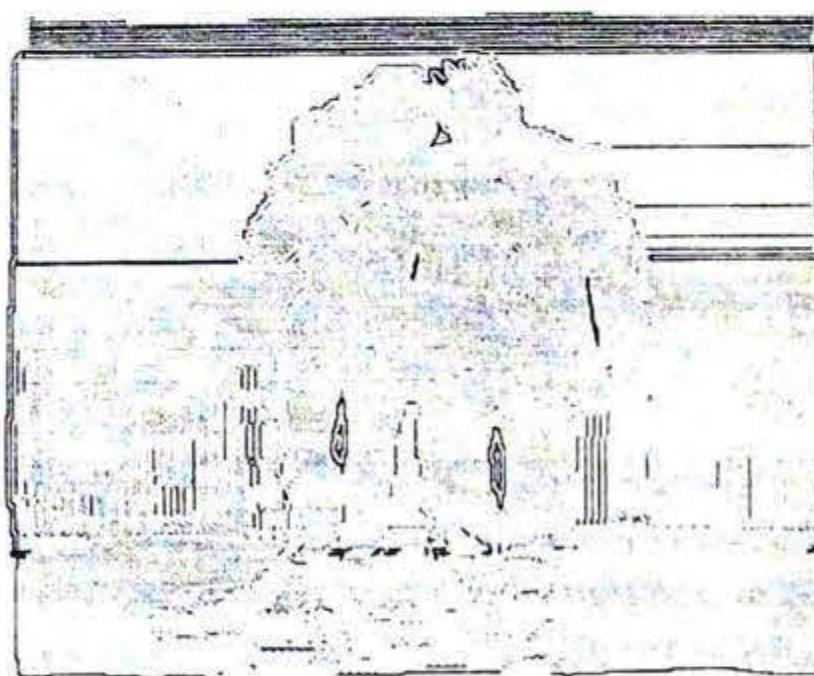
Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1987,
360 págs.

Las ideas socialistas en Colombia continúa la temática investigativa, impulsada por Gerardo Molina, entre otros, acerca de la historia de las ideas políticas en nuestro país. Tanto el autor, el maestro Gerardo Molina, como sus trabajos sobre las ideas liberales en Colombia, son ampliamente conocidos y, por tanto, no necesitan presentación. La intención del libro que reseñamos es triple: a) mostrar las raíces históricas del pensamiento socialista en Colombia, para contradecir a quienes piensan que esa doctrina es de reciente implantación; b) señalar cómo los dos pilares históricos del socialismo en Colombia —la desigualdad social y la dependencia— hacen de él un fenómeno propio del país y no un fruto de los “agentes extranjeros”; y c) ratificar, a través del análisis histórico, la vigencia del socialismo concebido por Molina, que, según sus propias palabras, puede resumir así: “un socialismo de rostro autóctono, respetuoso de las libertades, dirigido a instaurar la democracia social, participativa y autogestionaria, y convencido de que, para combatir la dependencia, el primer paso es la intervención del pueblo en los destinos comunes y la efectividad de la integración latinoamericana” (págs. 11 y 12).

Las ideas socialistas en Colombia es un texto de síntesis que, por tanto, se apoya más en la producción ya elaborada que en fuentes primarias, aunque éstas abundan especialmente en los capítulos finales. Esta pretensión de síntesis explica también el amplio marco cronológico que aborda el texto. Ello, como veremos más adelante, constituye su gran logro y al mismo tiempo marca sus límites.

El maestro Molina inicia el recorrido de las ideas socialistas desde la época colonial. Como él lo advierte, los primeros dos capítulos cumplen una función más didáctica que cientí-

fica propiamente dicha. Son una apretada síntesis del período colonial para ilustrar los pilares históricos del socialismo —la desigualdad social y la dependencia—, que poco aportan de conocimiento nuevo sobre el período estudiado (máxime si se tiene en cuenta la rica producción historiográfica reciente sobre la colonia).



A partir del capítulo tercero se entra propiamente en materia, arrojando luces para entender especialmente la evolución de las ideas de las elites. Sin embargo, por la intención de síntesis que orienta la obra, el autor recoge tesis que, o bien han sido rebatidas, o bien han sido sometidas a cuidadosa crítica por la historiografía reciente. Algunos ejemplos se encuentran en la controvertida tesis expuesta hace años por Nieto Arteta acerca de las posibilidades de transformación de la artesanía de mediados del siglo XIX en industria, tesis que Molina retoma en el capítulo quinto; o en la esquemática hipótesis, en boga en los años setenta, sobre la formación de los partidos tradicionales a partir de dos clases, la burguesía (el liberalismo) y los terratenientes (el conservatismo), recogida también por Molina apresuradamente en el mismo capítulo; o la visión simplista del golpe de Melo en 1854 (capítulo sexto) y en general de las guerras civiles (capítulo noveno); o, finalmente, para no alargar esta reseña, la discutida tesis sobre López Pumarejo como el gran impulsor de la industrialización, señalada en el capítulo catorce.

A pesar de los límites indicados, a medida que el libro se va acercando al presente, consigue mayor consis-

tencia, dejando que brote la capacidad analítica del maestro Molina en el minucioso estudio de los textos que ilustran la evolución de las ideas políticas en el país. En ese sentido se destaca el interesante análisis del antisocialismo, que se manifiesta por primera vez a mediados del siglo pasado, ¡aun antes que existiera socialismo propiamente dicho! Molina explica que, por la capacidad de observación de una elite atenta a lo que ocurría en otras latitudes, se produciría una reacción ideológica ante un tipo de pensamiento que aún no se había implantado en nuestro medio. Sin embargo, a pesar de los intentos por prevenirlo, el socialismo se desarrolló en Colombia, en parte porque las condiciones lo fueron exigiendo. Para los años veinte hará presencia en el escenario público con una fuerza tal que motivaría a los partidos tradicionales, especialmente al liberalismo, para que modificaran su visión doctrinaria incorporando elementos de la nueva ideología. La lucidez del maestro Molina se hace patente una vez más cuando, con mente de cirujano, disecciona el pensamiento antisocialista que vuelve a aflorar en este siglo, propinándole de paso una demoledora crítica.

De esta forma el libro se va convirtiendo en vivo diálogo, con Molina como moderador no ingenuo, entre socialismo y antisocialismo, en donde, por supuesto, lleva las de ganar el primero. En el último capítulo, el maestro Molina remata la faena con una concisa y moderada presentación de su versión del socialismo y de su vigencia presente.

Aunque desigual en su tratamiento, fruto de la amplitud cronológica abordada por el autor, el libro *Las ideas socialistas en Colombia* es una contribución más que el maestro Molina hace a la historia de las ideas políticas en el país. Que Gerardo Molina sea uno de los más destacados representantes de los colombianos que se guían por las ideas socialistas no demerita en nada su trabajo. Por el contrario, esa circunstancia le da una fuerza política al libro, que hace que el lector no sólo encuentre las raíces históricas del socialismo, sino que lo considere como un serio

proyecto político, tan vigente hoy como en los remotos tiempos escudriñados pacientemente por el maestro Molina. El socialismo, presentado por él, adquiere legitimidad histórica y respetabilidad, máxime si se tiene presente que el autor, con su honesta hoja de vida política, es uno de sus símbolos vivos. De esta forma el maestro Molina cumple con los objetivos que se propuso al elaborar esta obra. Corresponde a los investigadores sociales, y en general a los interesados en las ideas políticas, profundizar, o incluso rebatir, los elementos que estudiosos como Gerardo Molina aportan al conocimiento histórico del país.

MAURICIO ARCHILA NEIRA

Tintineante historia

Pensamiento y política monetaria
en Colombia 1886-1945

Mauricio Avella Gómez

Contraloría General de la República, Bogotá,
1987, 388 págs.

Los estudios que aspiran a indagar aspectos relacionados con la historia de la moneda y la banca en Colombia, son escasos en nuestra historiografía económica. Este es el tema del trabajo de Mauricio Avella Gómez. Publicado bajo los auspicios de la Contraloría General de la República, su autor busca aproximarse "al pensamiento, las instituciones y la política monetaria en Colombia, a lo largo del medio siglo transcurrido entre 1886 y 1945".

Dividido en cuatro partes, el estudio abarca un largo período en la evolución de la moneda y de las instituciones bancarias, que va desde las medidas monetarias establecidas por el gobierno de Rafael Núñez, en 1886, hasta la coyuntura de la segunda guerra mundial, en 1945.

En la primera parte, titulada "Del papel moneda a la moneda de papel (1886-1923)", basándose en escritos

de autores del período, tales como Miguel Samper y Miguel Antonio Caro, recoge los aspectos centrales de las controversias suscitadas en torno al billete emitido por el Banco Nacional, esto es: la naturaleza del papel moneda, de la convertibilidad, el curso forzoso de dichos billetes y la libre estipulación de la moneda.

Recoge, también en esta primera parte, los elementos esenciales de las modificaciones institucionales que antecieron a la reforma de 1923, dedicando atención a las reformas de 1903 y 1909, que crearon, respectivamente, la Junta Nacional de Amortización y la Junta de Conversión. Hace aquí referencia a los debates que antecieron a la reforma propuesta por la misión Kemmerer, así como a los antecedentes de la reforma financiera de 1923. Presenta, así mismo, en ocho cuadros, los esquemas de organización bancaria propuestos al congreso entre 1917 y 1922, señalando cómo los trazos fundamentales de la ley 25 de 1923 ya se divisaban en los citados proyectos.

En la segunda parte —tal vez la más enriquecedora, dada la poca atención que ha recibido la misión Kemmerer en nuestra historiografía económica—, rescata las fuentes del pensamiento de Edwin Walter Kemmerer. Utilizando en gran medida los escritos de Kemmerer, muestra cómo las ideas del director de la misión se originaban en el pensamiento clásico y en el enfoque neoclásico acerca del patrón oro internacional y en los legados de las dos principales escuelas bancarias del siglo XIX, la *Currency School* y la *Banking School*. La influencia de la doctrina "ortodoxa" de la moneda y la teoría bancaria de los siglos XVIII y XIX irían a verse en la reforma financiera de 1923. Esta preocupación por rescatar los legados de la teoría clásica y de las escuelas bancarias del siglo XIX, es uno de los aportes de la obra. Como bien lo señala Mauricio Avella, "los temas medulares de la discusión moderna acerca de la naturaleza del dinero y del crédito, de sus funciones y de su relevancia en el sistema económico habían sido intuitos, iniciados, y en muchos casos dominados por los escritores clási-

cos sin la complejidad de las exposiciones actuales" (pág. 149). Para mayor comprensión del lector, se incluyen tres apéndices interrelacionados. El primero se refiere a cómo se concebía un banco nacional en los textos de la teoría bancaria. El segundo, es el "Banco de Reserva" visto por los autores de la teoría bancaria. El tercero, alude a los aportes de las escuelas bancarias del siglo XIX.



El auge y el colapso del patrón monetario constituyen el tema de la tercera parte del libro. En ésta se señalan los puntos más destacados de la política económica y del pensamiento monetario en la coyuntura de 1923 a 1931 y en la etapa de 1932 a 1938. Esta coyuntura, que se inicia en 1923 con el Banco de la República, se caracteriza por el predominio de los enunciados que definen el patrón de cambios restringido. El final de la coyuntura, 1931, estará determinado por el desconocimiento de aquellos postulados básicos. El eclipse del patrón oro quedará definido en la sustitución del criterio de las "reglas de juego" por el criterio de la "política económica" orientada por el Estado.

El autor investiga el papel del Banco de la República, los rasgos de la política crediticia, la intervención del Banco de la República en el mercado cambiario y la controversia en torno al papel de dicho banco como prestamista de última instancia. Esto en el período de auge de 1923 a 1928. Luego pasa a exponer las medidas orientadas a sortear la crisis de 1929 y la reforma financiera de 1931, el establecimiento del control de cambios y el reconocimiento de la pérdida de la vigencia de los principios del patrón oro. Finalmente, señala